

365 Historias

66. Compartamos el evangelio en todo momento



66. Compartamos el evangelio en todo momento

Una noche después de una campaña de evangelización, el evangelista John Wesley regresaba a casa



cuando de repente, un ratero lo asaltó y le quitó todo lo que tenía. No era gran cosa, sólo algo de dinero y unos cuantos folletos cristianos. Mientras el bandido escapaba, Wesley le gritó:

- Espere, tengo algo más que darle.

Sorprendido el bandido se detuvo. Wesley le dijo: tal vez un día te sientas mal por la vida que llevas. Solo recuerde esta palabra:

La sangre de Jesús nos purifica de todo pecado. El ratero se fue. y Wesley oró al Señor por su agresor.



Unos años después, Wesley se encontraba predicando en frente de una gran audiencia. Al final del servicio, uno de los asistentes fue a verle. Wesley se sorprendió al ver que su interlocutor, ahora creyente no era nadie más que el bandido de aquella noche que lo asaltó unos años atrás.



- Le debo todo, le dijo el hombre al predicador
- No, le dijo Wesley

Todo se lo debe a Dios. John Wesley le había dado verdaderamente algo al chico aquella noche. Le había abierto la puerta de la esperanza.



Hermanos, recordemos que tenemos que testificar de nuestra fe a todo aquel, ya sea que lo consideremos una persona buena o mala. En efecto, la palabra de Dios nos dice en 1 Timoteo 2:4

Dios desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Que nuestra palabra sea un don de esperanza para todos. Seamos valiente como John Wesley.